

*NO ES LO QUE SUCEDE, ES CÓMO LO MANEJAS:*  
JOHN GIORNO O UNA POESÍA  
ENTRE LA COMUNICACIÓN Y LO INMATERIAL

*“La naturaleza básica de la poesía es mental.  
Aquello que aparece en la mente puede adquirir  
luego múltiples formas”.*

*J. G.*

En una performance típica del poeta John Giorno (1936), el discurso –de por sí crispado e intenso– queda deformado por repeticiones y superposiciones que, simultáneamente, transforman y amplían el sentido de lo dicho. Títulos como *Grasping at emptiness* (Aferrándose a la nada), *Cancer in my left ball* (Cáncer en mi testículo izquierdo) o *You got to burn to shine* (Debes arder para brillar) son el prelude de una experiencia auditiva radical que, no pocas veces, trasciende la materialidad verbal y la escatología industrializada de la sociedad estadounidense, hasta alcanzar algo muy parecido a una conmoción religiosa.

John Giorno es un pionero y un mito. Mas estas condiciones están totalmente matizadas por el entorno en el que le tocó iniciar su actividad artística: los años sesenta, Nueva York. Decir que Giorno fue un colaborador –y hasta un *groupie*– de figuras como Andy Warhol o William Burroughs, contar la anécdota de que él fue el hombre durmiendo durante seis horas en el clásico del cine underground *Sleep* (1963) o que sus estrategias para acercar la poesía a la vida cotidiana son, simultáneamente, las más influyentes y

arriesgadas de la segunda mitad del siglo XX, no terminan de construir una imagen exacta de su importancia como uno de los poetas y artistas imprescindibles de nuestro tiempo. De Warhol, Giorno aprendió que el arte en las sociedades industrializadas era simplemente un producto, y que la medida del talento bien podía ser el grado en el que se afectaba el consumo de un público siempre lejano o pasivo. Burroughs, por su parte, le prestaría una radicalidad que supera lo político, expresándose en la erosión moral a la que se somete quien presencia uno de sus recitales.

A mediados de los sesenta, cuando los artistas plásticos neoyorquinos dejaron definitivamente su precaria condición de pintores emergentes para constituirse en la élite cultural de la sociedad más rica de Occidente, los poetas, compañeros de revueltas estéticas o alcohólicas, quedaron varados, confinados a otro proyecto también condenado a trastocarse: la contracultura. John Giorno fue uno de los gestores más importantes de este momento, con iniciativas como colocar poemas en el metro de Nueva York, o su compañía de grabaciones *Giorno Poetry Systems*, que comercializaba antologías sonoras de las voces más innovadoras de la literatura de los Estados Unidos. El servicio *Dial a poem* (Marque un poema) tuvo un éxito sin precedentes, poniendo al precio de una llamada, y por la mediación del azar, la interpretación de un texto en la voz de su autor. Algunos de estos artistas eran John Cage, Allen Ginsberg, John Ashbery, Patti Smith y Laurie Anderson.

La energía que John Giorno supo canalizar en estos años respondía a diversos factores, en gran parte vinculados al

bienestar económico de los Estados Unidos de la posguerra. Los jóvenes de mediados de los sesenta, descubiertos como un importante foco de consumo, formaron un frente común para negar las expectativas de las generaciones previas, lo cual se tradujo en una necesidad de independencia artística. La ruptura con el virtuosismo modernista era el programa común de escritores tan diversos como Robert Creeley, Gregory Corso o Jack Spicer. En este sentido, todos abogaban por la expansión de lo que se entendía como poético. La estela Beat de negación del proyecto burgués resultó fundamental para dicho propósito, y se debe recordar que, al día de hoy, para la bohemia juvenil, Allen Ginsberg fue y sigue siendo “El presidente de la Poesía de los Estados Unidos”.

Pero Nueva York, la ciudad por antonomasia, ofrecía otras claves, en cierta medida en oposición a la utopía anarquista *on the road* a la Kerouac. Así, Giorno destacó por su decidida exploración de lo urbano, de la cultura popular industrializada, rechazando la seducción hippie de la comunidad rural. De esta forma seguiría la conexión vanguardista del diálogo entre las artes, que habían actualizado poco antes poetas de la llamada *Escuela de Nueva York*, asociados a los Expresionistas Abstractos. Sin embargo, a diferencia de aquellos, John Giorno decidió ser parte de la escena artística, no desde la crítica, como Frank O'Hara, comisario en el MOMA o John Ashbery, corresponsal parisino de Art News, sino de manera directa. El reto era ir más allá de la ocasional intervención (v.g. O'Hara con litografías de Jasper Johns o posando para Larry Rivers), sino

asumiendo la propia producción, buscando lo experimental, pero también la autonomía. Esta libertad de movimiento era decisiva, pues hay que recordar que los Beats sólo pudieron despegar gracias a los oficios de su propia casa editorial, City Lights Books, y que autores hoy canónicos como Ashbery y O'Hara apenas lograron publicar sus primeros libros a través de galerías de arte, como la aún vigente Tibor de Nagy.

Establecido este recuento, no es de extrañar que las influencias se sucedan de forma vertiginosa en la biografía de John Giorno: Andy Warhol y los poemas encontrados, William Burroughs, Brion Gysin y los cut ups, Robert Rauschenberg y el collage, Bob Moog, el sintetizador y la poesía sonora. Gran parte de los logros de Giorno se deben a su talento para dialogar con artistas de diversas generaciones, como demostraría también en otras décadas con músicos como David Byrne, Debbie Harry o Sonic Youth, y pintores como Ugo Rondinone.

A inicios de los setenta, en su permanente búsqueda de independencia creativa, John Giorno asume la performance como su principal campo de expresión, tras un periodo muy largo de experimentación de técnicas y medios diversos (instalaciones, grabados y carteles, distorsiones sonoras, etc.). Sin embargo, lo que realmente define su estilo a partir de este instante es la práctica de la meditación de acuerdo a las enseñanzas del budismo tibetano (en concreto de la rama Nyngma). Sea en libros o presentaciones públicas, lo sagrado y lo profano al igual que lo escatológico, lo político y lo cotidiano serán parte de los procesos mentales

que evoca su poesía, conciliando, en cierta medida, los mantras y la obsesión neurótica.

Así, la lucha contra la alienación urbana se convierte en la clave discursiva de la poesía de John Giorno, que intenta reconducir tendencias autodestructivas, incluso sadomasoquistas, a través del budismo. La desesperada y errática lucha por alcanzar la realización espiritual se une a la conciencia política, pero resultaba difícil superar el nihilismo cuando el tono de revuelta de los años sesenta se había convertido en una pesadilla, confirmada por el neoconsecvadorismo de la era Reagan y la epidemia del sida, que acabó con algunos de sus amigos como Robert Mapplethorpe y Keith Haring. No obstante, es en la década de los ochenta cuando Giorno empieza a ser reconocido como uno de los poetas sonoros o performers más importantes de los Estados Unidos, cruzando este inmenso país en memorables tours en compañía de William Burroughs.

Para muchos, John Giorno es uno de los principales responsables de la evolución más extrema que ha sufrido la poesía en lengua inglesa en las últimas décadas: *El Spoken Word (Arte de la Palabra Hablada)*, que en contraposición con la lectura silenciosa o solitaria, actualmente disputa el centro de la escena poética de los Estados Unidos con exploraciones radicales de índole lingüística. La relevancia de esta propuesta corresponde a una transformación política y demográfica que prácticamente ha homologado internacionalmente a la cultura con la sociedad del entretenimiento, obligando a nuevas promociones de artistas al análisis de las conexiones entre el ocio y el consumo, en pos

de revitalizar el diálogo entre el autor y el público. El espectáculo de la palabra hablada conecta no sólo con la obra de vanguardistas como Marinetti o Kurt Schwitters, sino con la poesía oral de todos los tiempos, aquella que en Europa antiguamente encarnaron los bardos y los trovadores. En este sentido, y con toda justicia, John Giorno es reconocido como uno de los autores fundamentales de la poesía posmoderna.

*La sabiduría de las brujas*, la primera obra de John Giorno que aparece íntegra en español, es el último libro que el poeta ha estado trabajando a lo largo de más de una década. En él toda su búsqueda está dirigida hacia cierta reivindicación de lo espiritual. Pero esta introspección, tan a contracorriente a inicios del nuevo siglo, no se basa en el orientalismo superficial de la juventud de los años sesenta, como el poeta recuerda con humor, la actitud “Tomé LSD y vi a Buda”, sino en una disposición cotidiana, de gran esfuerzo y que no niega tampoco las miserias de la urbe occidental. En consecuencia, la sordidez y el lujo, la violencia y el amor, la muerte y el sexo son parte de la misma naturaleza ilusoria de la realidad, y deben superarse para alcanzar la ansiada ecuanimidad.

Desde los primeros versos de “Simplemente di no a los valores familiares” es notorio que Giorno no confunde esta actitud reflexiva con la pasividad, con el distanciamiento cínico del mundo. El poeta está siempre atento a lo público, lo cual lo obliga a confrontar lo histórico y también a manifestarse: la lucha por la superación de los límites de la subjetividad se mezcla con las preocupaciones políticas

de su generación, y reaparecen en una crítica a los Estados Unidos, a su sensibilidad, que antes que imperialista es autodestructiva. Una crítica que nunca deviene desleal, pues se realiza desde el reconocimiento de ser parte del problema y acepta que el mal también es inherente a la naturaleza humana. Un acto de humildad que se revela como un antídoto contra los fundamentalismos de cualquier signo.

El componente cívico se expresa, entonces, en la advertencia frente a lo político, a la violencia militar, como en el tremendo “Nada triunfa como el exceso”, pero también en la constante desmitificación, en el rechazo a la repetición de complacientes imágenes de falso romanticismo –la inmólación mediática de Jack Kerouac, Neal Cassady o Kurt Cobain– que tanto han contribuido a neutralizar la contracultura. Esta es la autocrítica y la ambivalencia desafiante de textos como “La muerte de William Burroughs” y “Demonios en las minucias”. En tal sentido Giorno no reivindica la marginalidad como respuesta única al mundo burgués o como una alternativa frente al totalitarismo, pero tampoco la niega. La bohemia y la precariedad son aceptadas como una condición más, natural para determinados sectores de la sociedad, experiencias individuales o colectivas no válidas en sí mismas sino a las que se les debe hallar sentido.

La escritura de John Giorno resulta, como se aprecia, de una sencillez engañosa. No estamos frente a la obra de un poeta intelectual, sino de uno profundamente intuitivo, que huye de cualquier tipo de soberbia y busca un discurso deliberadamente amable al entendimiento. En los textos

líricos de *La sabiduría de las brujas*, la primera persona juega con los sentimientos más comunes del hombre occidental, como el deseo (el afán de posesión, de reconocimiento y celebridad, la lujuria, etc.) y los neutraliza, desvelando su irrelevancia, la poca diferencia que hay entre millones de individuos que celosamente protegen y obedecen a su ego. En gran parte esta reflexión se apoya en un recurso tan tradicional y ubicuo como el canto, potenciado mediante repeticiones que enfatizan el absurdo o lo inapropiado de tales pensamientos. Como observara con agudeza William Burroughs: “La repetición que caracteriza la poesía de John Giorno se fundamenta en la naturaleza básica del lenguaje, en la representación simbólica, que realmente no tiene que ver con la comunicación, sino con la orientación en el tiempo: *Tè levantas. Tienes que ir al banco. Al banco.* Y no puedes ir al banco sin repetir esta intención una y otra vez”.

Esta voluntad a la par comunicativa y trascendente se aprecia también en otro tipo de poemas como “Estaba allí el árbol del mal” o “La sabiduría de las brujas”, que apoyándose en lo narrativo, tratan de construir algo parecido a sermones postindustriales donde lo oriental y lo occidental aparecen imbricados, evitando el exotismo y lo utópico, pero no renunciando a la imaginación, a lo mágico. Desde la defensa de lo particular, que le permite el ejercicio de una religiosidad sin dogmas, Giorno crea en estos textos curiosas parábolas de un budismo urbano.

A medio camino entre el inventario de lo vivido y el compromiso cívico, el poeta de *La sabiduría de las brujas*



nos propone la consagración de lo cotidiano con todas sus consecuencias, apostando por la vitalidad y el entusiasmo, pese a las paradojas y las contradicciones de aquello que denominamos real. Un camino hacia la superación de la conciencia oscura típica de los ciudadanos occidentales. “Pienso que los primeros años de experimentación fueron como cruzar con los ojos vendados a través del tráfico, intentando no ser arrollado”. Dentro y fuera del papel, y más allá de las academias o la contracultura, la obra de John Giorno irrumpe clara entre la multitud y los atascos, y abre vías a la exploración formal, tecnológica y moral de la poesía.

MARTÍN RODRÍGUEZ-GAONA  
*Madrid, diciembre, 2007*



LA SABIDURÍA  
DE LAS BRUJAS

## JUST SAY NO TO FAMILY VALUES

On a day when  
you're walking  
down the street  
and you see  
a hearse  
with a coffin,  
followed by  
a flower car  
and limos,  
you know the day  
is auspicious,  
your plans are going to be  
successful;  
but on a day when  
you see a bride and groom  
and wedding party,  
watch out,  
be careful,  
it might be a bad sign.

Just say no  
to family values,  
and don't quit  
your day job.

## SIMPLEMENTE DI NO A LOS VALORES FAMILIARES

En un día  
en el que paseando  
por la calle  
veas  
un coche fúnebre  
con un ataúd,  
seguido de  
otros vehículos con flores  
y limusinas,  
ten por seguro que el día  
será bueno,  
tus planes han de tener  
éxito;  
mas en el día en que  
veas una novia y un novio  
en una celebración matrimonial,  
estate alerta,  
cuídate,  
puede ser un mal presagio.

Simplemente di no  
a los valores familiares,  
y no renuncies  
a tu trabajo diurno.

Drugs  
are sacred  
substances,  
and some drugs  
are very sacred substances,  
please praise them  
for somewhat liberating  
the mind.

Tobacco  
is a sacred substance  
to some,  
and even though you've  
stopped smoking,  
show a little respect.

Alcohol  
is totally great,  
let us celebrate  
the glorious qualities  
of booze,  
and I had a  
a good time  
being with you.

Just  
do it,  
just do it,  
just don't  
not do it,  
do it.

Las drogas  
son sustancias  
sagradas,  
y algunas drogas  
son sustancias muy sagradas,  
por favor ríndeles pleitesía  
por en cierta manera  
liberar la mente.

El tabaco  
es una sustancia sagrada  
para algunos,  
y aún cuando tú has  
dejado de fumar,  
muestra un poco de respeto.

Beber  
es totalmente genial,  
celebremos  
las cualidades gloriosas  
del alcohol,  
yo pasé  
un rato estupendo  
contigo.  
Simplemente  
hazlo,  
                                  simplemente hazlo,  
simplemente no  
dejes de hacerlo,  
hazlo.

Christian  
Fundamentalists  
and fundamentalists  
in general,  
are viruses,  
and they're killing us,  
multiplying  
and mutating,  
and they're destroying us,  
now, you know,  
you got to give  
strong medicine  
to combat  
a virus,

Who's buying?  
good acid,  
I'm flying,  
slipping  
and sliding,  
slurping  
and slamming.  
I'm sinking  
dipping  
and dripping,  
and squirting  
inside you;  
*Never*  
*fast forward*



Los fundamentalistas  
cristianos,  
y los fundamentalistas  
en general,  
son un virus  
y nos están matando,  
multiplicándose  
y mutando,  
y destruyéndonos,  
ahora, tú lo sabes,  
hay que dar  
una medicina potente  
para combatir  
un virus.

¿Quién va a comprar?  
Buen ácido,  
estoy volando,  
deslizándome  
y resbalando,  
sorbiendo aparatosamente  
y cayendo de golpe,  
me estoy hundiendo,  
goteando  
y escurriendo,  
brotando a chorros  
en tu interior  
*nunca*  
*adelantes acelerando*

*a come shot;*  
milk, milk,  
lemonade,  
round the corner  
where the chocolate's made;  
I love to see  
your face  
when you're suffering.

Do it  
with anybody  
you want,  
whatever  
you want,  
for as long as you want,  
any place,  
any place  
when it's possible  
and try to be  
safe;  
in a situation where  
you must abandon  
yourself  
completely,  
beyond all concepts.

Just say no  
to family  
values.

*una toma de eyaculación,*  
leche, leche,  
limonada,  
a la vuelta de la esquina  
donde preparan chocolate;  
me encanta ver  
el sufrimiento  
de tu cara.

Hazlo  
con quienquiera  
que quieras,  
lo que sea  
que quieras,  
por el tiempo que quieras,  
en cualquier lugar,  
en cualquier lugar,  
cuando sea posible,  
y trata de estar  
seguro;  
en una situación en la que  
te debes abandonar  
por completo  
a ti mismo  
lejos de cualquier sentido.

Simplemente di no  
a los valores  
familiares.

We don't have to say No  
to family values,  
cause we never  
think about them;  
just  
do it,  
just make  
love  
and compassion.

Twat throat  
and cigarette dew,  
that floor  
would ruin  
a sponge mop,  
she's the queen  
of great bliss;  
light  
in your heart,  
flowing up  
a crystal channel  
into your eyes  
and out  
hooking  
the world  
with compassion.

No tenemos que decir No  
a los valores familiares,  
pues nunca  
pensamos acerca de ellos;  
simplemente  
hazlo;  
simplemente haz  
el amor  
y ten compasión.

Garganta de coño  
y rocío de cigarro,  
ese suelo  
arruinaría  
una fregona con esponja,  
ella es la reina  
de la gran plenitud;  
luz  
en tu corazón,  
fluyendo  
un canal de cristal  
dentro de tus ojos  
y fuera  
enganchando  
al mundo  
con compasión.

Just  
say  
no  
to family  
values.

We don't have to say No  
to family values,  
cause we never  
think about them;  
just  
do it,  
just make  
love  
and compassion.

Simplemente  
di  
no  
a los valores  
familiares.

No tenemos que decir No  
a los valores familiares,  
porque nunca  
pensamos acerca de ellos;  
simplemente  
hazlo,  
simplemente haz  
el amor  
y ten compasión.